



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Organización para los archivos, archivos para la organización. Experiencias y desafíos en la construcción de la Red de Archivos Estudiantiles Universitarios de Chile

Organization for Archives, Archives for Organization: Experiences and Challenges in the Build-Up of the Network of University Student Archives of Chile

Javier Duharte¹

Cristóbal Karle²

Evelyn Soto³

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.16066740>

Recibido: 31 de diciembre de 2024 / Aceptado: 13 de abril de 2025

Resumen:

Ante la emergencia de iniciativas de rescate del patrimonio documental de las comunidades ocurrida durante los últimos años, las diferentes iniciativas de gestión y administración de archivos que recogen la historia del movimiento estudiantil se han articulado conjuntamente en una Red de Archivos Estudiantiles Universitarios, conformado por los Archivos FECH, FEUSACH-FEUT y FEUC. Este espacio de trabajo colaborativo busca aunar diagnósticos respecto a cómo nacieron estos archivos y cuáles son sus precariedades y potencialidades, y también compartir experiencias teórico-metodológicas y comunitarias que generen mecanismos a través de los cuales sea posible ofrecer a otros archivos comunitarios formas de subsistencia y herramientas para su trabajo. En el presente texto, se expone una descripción histórica pormenorizada y contextualizada del trabajo asociado a este esfuerzo, presentando su experiencia y discutiendo algunos de sus desafíos.

Palabras claves: archivo; archivística; movimiento estudiantil; movimientos sociales.

¹ Chileno. Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Coordinador del Archivo FEUSACH-FEUT. Correo: javier.duharte.s@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6064-9563>.

² Chileno. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Asistente de Investigación, Laboratorio de Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de los Andes, Chile. Investigador Asociado del Instituto Igualdad. Director del Archivo FEUC. Correo: cristobalkarle@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1557-8492>.

³ Chilena. Licenciada en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Coordinadora de Extensión e Investigación del Archivo FECH (2017-2020). Correo: sotoquiroz.evelyn@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7912-0042>.



Abstract:

Given the emergence of independent-led archival projects which are undergoing recollection of records of the documentary heritage of communities during the last years, those of us who are managing and administering archives that collect the history of the student movement, have decided to articulate in a Network of University Students Archives, formed by FECH, FEUSACH-FEUT and FEUC Archives. This collaborative workspace seeks to share and discuss together diagnoses regarding how these archives were born and what their precariousness and potential are, and also share theoretical-methodological experiences and political positions in order to generate mechanisms through which subsistence forms can be offered to other community archives. In this text, we present a detailed and contextualized historical description of our work, giving an account of our experience and challenges so far.

Keywords: archive; archival science; student movement; social movements.

Introducción

Herederos de una trayectoria histórica centenaria, el movimiento estudiantil chileno se ha constituido como uno de los actores sociales colectivos más importantes e influyentes en la historia democrática del país. No solamente su presencia y capacidad de movilización ha resultado trascendental para encabezar y acompañar movimientos sociales de masas en diferentes coyunturas históricas, sino que también ha oficiado de manera consistente en el tiempo como plataforma de socialización de liderazgos jóvenes “con vocación pública”, que en su vida posterior se ubican en posiciones de gran importancia dentro de la vida política, social y cultural de Chile.⁴ El movimiento estudiantil se encuentra profundamente imbricado y conectado a las dinámicas sociales del momento histórico en el cual se despliega. De acuerdo con Fabio Moraga, sus dinámicas internas “están en una relación de tensión permanente con el mundo político, pero también con el mundo institucional, cultural e ideológico característico de una época, de manera tal, que la constitución de este movimiento es constante y móvil y en él se desarrollan o reproducen fenómenos de tipo político, sociales y culturales”.⁵ A pesar de la rápida obsolescencia de muchas de las organizaciones que conforman el entramado general del movimiento estudiantil, y la fugacidad del paso de sus integrantes por él, el movimiento estudiantil ha logrado constituir una historicidad propia, además de estructuras institucionales y una sedimentación de discursos, prácticas y costumbres que se traspasan de una generación a otra.⁶

Pese a esto, el movimiento estudiantil adolece todavía un déficit estructural insoslayable en su continuidad histórica, precisamente por la imposibilidad de traspasar íntegramente dichas experiencias en un contexto donde bases y dirigencias se renuevan por completo en un plazo de pocos años, dando lugar a “una dinámica de memoria contingente y cortoplacista”.⁷ En este sentido, la construcción de espacios institucionales de memoria, más allá de esfuerzos individuales y parcelados, resulta más dificultosa pero también más importante, de manera tal que el movimiento estudiantil pueda reconocerse a sí mismo en una imagen históricamente situada, consciente de sus aciertos y errores pasados; en una comunidad transgeneracional específica; y en la trayectoria en la cual se enmarca su acción concreta. Dicho esto, se presenta a continuación un ensayo elaborado de

⁴ El concepto es de Cristián Gazmuri, “Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 110 (2000): 105-129.

⁵ Fabio Moraga, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007): 52-53.

⁶ El alto grado de institucionalización del movimiento estudiantil chileno ha llamado la atención de observadores nacionales e internacionales. Véase, al respecto, el trabajo de Myron Glazer y Frank Bonilla, *Student Politics in Chile* (Nueva York: Basic Books, 1970).

⁷ Claudio Ogass, “¿Aquí archivamos la memoria del movimiento estudiantil? Valor e importancia del Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (2008-2015)”, *Aletheia*, vol. 6, n° 11 (2015): 3.

manera colectiva que recoge las experiencias y desafíos pendientes en la conformación de la Red de Archivos Estudiantiles Universitarios de Chile, organismo que apunta a coordinar y aunar los diferentes esfuerzos independientes que han surgido respecto de los movimientos estudiantiles, los cuales son reseñados y descritos en su labor. En ese sentido, recogemos la idea según la cual el archivo, comprendido como un organismo que reúne los fondos y colecciones producidos por una persona, familia o institución, es susceptible de ser considerado como algo más que un repositorio de las fuentes para el estudio de la historia. Es, también, un acompañamiento fundamental para la organización social, y el resguardo de su propia memoria. Del mismo modo, el sujeto central que ocupa el archivo ha dejado de ser el historiador o investigador que demanda acceso a las fuentes para dar paso a nuevos actores, como el archivero, quien cumple una labor de mediador que puede impactar directamente en la producción científica del conocimiento; o la propia comunidad que se constituye en la organización social, a la cual corresponde la memoria que el archivo conserva. Este cambio de rol, tanto del objeto como del sujeto, se acentúa y es consecuencia de la aparición y consolidación de los archivos comunitarios.

A través de este ensayo, se abordan tres cuestiones centrales que buscan explicar las premisas antes mencionadas. En primer lugar, se expone un breve repaso por algunos conceptos teóricos e históricos relativos a la formación de archivos comunitarios, contextualizando la formación de la Red de Archivos Estudiantiles Universitarios de Chile (RAEU), proyectada en 2021 y organizada en 2024. En segundo lugar, se aborda la formación, desarrollo y desafíos principales de cada uno de los archivos que conforman esta red: el Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago y de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica. Por último, se presenta una lectura situada del rol político y comunitario de los archiveros del movimiento estudiantil, insertos en un escenario social y político de gran complejidad, y los desafíos respecto de la vinculación con las organizaciones estudiantiles y los movimientos sociales.

Los archivos comunitarios: función y contexto

Desde finales del siglo XX, hemos asistido a un cambio de paradigma respecto a la comprensión histórica del rol y función de los archivos. De ser percibidos como lugares que custodian y organizan documentos desde una mirada objetiva propia del positivismo decimonónico, en décadas recientes ha existido una revalorización de los archivos comunitarios, entendidos como espacios en los cuales diferentes organizaciones y comunidades han vertido y conservado su memoria. Sabemos que los archivos nacionales en América Latina están marcados por haber cumplido un rol fundamental en la construcción de los Estados-nación: la legitimación de una historia común en cada país que aglutinó a la población en torno a costumbres, personajes y prácticas compartidas.⁸ Además, desde su función organizadora de los documentos emanados de la función pública, los archivos nacionales permitieron ejercer de hecho la soberanía sobre el territorio. De esta forma, los primeros archivos en comenzar a organizarse y conservarse en Chile son los de los ministerios relacionados con el asentamiento territorial: Interior, Relaciones Exteriores, Guerra y Obras Públicas, durante la segunda mitad del siglo XIX. Mucho más tarde, avanzado el siglo XX, se consolida la primera normativa archivística a nivel nacional, con la creación del Archivo Nacional en 1927.

Sin embargo, en paralelo a la función y despliegue de archivos oficiales, comunidades como las sociedades de socorro mutuo comenzaron a generar repositorios autogestionados de material

⁸ Para una perspectiva general sobre la importancia de la institucionalidad pública para delinear los contornos de la nación chilena, véase Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: La Ciudad, 1981).

asociado con su propia memoria histórica. Pese a esto, en los hechos, durante gran parte del siglo XX, los archivos —entendidos en su doble acepción de institución y conjuntos documentales—, estuvieron casi exclusivamente al alcance de un pequeño grupo privilegiado de investigadores. La divulgación de los documentos contenidos en los archivos nacionales se realizó a medios y personas vinculadas a la historiografía nacional, ambiente muy especializado y privilegiado, en donde a los documentos solo accedían los historiadores y estudiosos de la genealogía, lo que sostenía la idea de que “los archivos hasta la primera mitad del S. XX [...] constituyen la base de los estudios históricos y el Estado tiene la obligación principal de abrirlos a los investigadores”.⁹ En tanto, estos archivos oficiales permanecían, salvo excepciones, inaccesibles a los sectores dominados, los que por sus condiciones materiales y por razones políticas y culturales no accedían a ellos. Así, como hemos visto, los archivos nacionales fueron instrumentos de legitimación del poder del Estado. Según el análisis gramsciano de José María Jardim, “el Estado moderno funciona por consenso y no solo por violencia”, a través de una historia compartida escrita por los especialistas.¹⁰ Este consenso o hegemonía —sistema de valores sociales y culturales— se construye a través del aparato cultural, en el cual los archivos cumplen una función relevante puesto que contribuyen en instalar una visión patrimonialista estática que, dicho sea de paso, responde al proceso de fortalecimiento y consolidación del Estado.¹¹ De esta forma, es posible constatar una dualidad en la formación y desarrollo de los archivos en Chile y América Latina: por una parte, los Estados que generan a través de ellos parámetros —muchas veces excluyentes— para la construcción nacional; y, por otra parte, comunidades organizadas al margen del Estado que, por medio de la autogestión, buscan conservar y registrar su memoria histórica, de forma inicialmente marginal pero con creciente relevancia.

Así, con el tiempo, distintos grupos dentro de la sociedad civil organizada comenzaron a presionar por mayores estándares de transparencia y también a multiplicar las instancias autónomas de preservación de memoria histórica, incluso al margen de la disciplina archivística. Un ejemplo de esto puede hallarse en los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado en distintos países de América Latina, quienes articularon un trabajo en función de la creación de vastos archivos a lo largo de los años que duraron las dictaduras. Ilustrativo de la relevancia e importancia de dicho accionar es el propio caso de Chile. En efecto, estos archivos fueron utilizados por las comisiones de verdad ante la imposibilidad de acceder a los archivos de la represión. Con el advenimiento y surgimiento de nuevos movimientos sociales, al igual que ocurre con las demandas emanadas, los archivos creados por la sociedad civil y las comunidades responden a intereses cada vez más diversos: las disidencias sexuales, el feminismo, el medioambiente, los inmigrantes, los pueblos originarios y una gran gama de intereses y reivindicaciones. En ese sentido, nos encontramos ante un contexto de auge de los archivos comunitarios en diferentes latitudes, bajo distintas formas y enfoques, así como de la investigación académica al respecto.¹² Se trata de archivos que han sido creados por una comunidad con el propósito de rescatar y dar acceso a los documentos que contienen su identidad e historia y en la que participan activamente los miembros

⁹ Patricia Huenqueo, “Esperanza y calidad de vida de los archivos en Chile”, *Comma*, n° 2 (2010), 210.

¹⁰ José María Jardim, *Políticas y sistemas de archivos* (México DF: Secretaría General Iberoamericana / Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos, 2010), 47.

¹¹ En la construcción de dicho Estado de corte liberal, un elemento que podía contribuir con la puesta en jaque de dicho consenso era el derecho a la información. Tanto el estudio de la disciplina histórica como la gestión de la administración pública eran opacas y contraproducentes a dicho fin, por cuanto la gran mayoría de la población se veía impedida de acceder a esa información. La modificación en este sentido, se produce luego del reconocimiento universal de los Derechos Humanos (1948) y de la firma del Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos, y el Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y culturales (1966), tras los cuales se aprueba la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José (1969) suscrita por Chile. Dichos instrumentos dan origen y forma a una normativa internacional que no solo consagra el derecho a la libertad de expresión, sino que junto con ello “el derecho y la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole”, según indica en el Pacto de San José en el Artículo 13. Durante las décadas siguientes, los Estados se ven obligados, con la presión de la sociedad civil organizada, a generar normativas locales que permitan dar paso a un proceso que hiciera posible transparentar la información pública.

¹² Sobre este fenómeno, una conceptualización teórica y algunos estudios de caso, véase el libro de Simon Poppel, Andrew Prescott y Daniel Mutibwa, *Communities, Archives and New Collaborative Practices* (Bristol: Bristol University Press, 2020).

de aquella comunidad. Así, han surgido como una respuesta, como una contra-historia y contra-memoria a la Historia oficial, pues no se trata solo de albergar la historia de las comunidades, las organizaciones y los movimientos sociales (tradicionales o nuevos) sino que lo hacen desde su propia perspectiva. Vale decir, desde aquello que se puede entender como su propia producción documental, con todas las complicaciones que aquello comporta (desde lo técnico, lo político y lo presupuestario).

En paralelo, los procesos de rescate documental implican muchas veces una activación de las comunidades que antes de conformar su archivo no se encontraban articuladas, o por lo menos no de una manera activa. Para Andrew Flinn, asegurar la existencia de estos espacios debe ser parte de las preocupaciones por cimentar una “democratización del archivo”, y, por tanto, de construir una sociedad más democrática: “Reconocer la importancia de los archivos comunitarios es, por lo tanto, parte de un proyecto que tiene como objetivo hacer que nuestro patrimonio archivístico sea más representativo de la diversidad de toda nuestra sociedad”.¹³

Los archivos estudiantiles en Chile: una experiencia comunitaria

Durante la última década, la sociedad chilena ha asistido a la aparición de muchos de estos archivos. Prueba de ello es el aumento de diversas instancias tales como seminarios, charlas, conversatorios, asambleas, entre otras actividades, en torno a estos espacios, sus dinámicas, problemáticas y lógicas de funcionamiento. Paradigmático, en el caso de Chile, es el Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), surgido el 2008 con el objetivo de rescatar la historia del movimiento estudiantil.¹⁴ A este esfuerzo se han sumado, luego de varios intentos como suele suceder con estas iniciativas, los archivos de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (FEUSACH-FEUT, 2018) y de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC, 2023). En estas experiencias se ha expresado la respuesta y activación de la sociedad civil y las comunidades que aspiran a dar forma y sentido a la creación de sus propios repositorios, con el objetivo de rescatar y poner en valor aquello que bien puede ser entendido como componente esencial de sus propios registros históricos.

Esto es lo que ha sucedido en los últimos 11 años en el Archivo FECH, y es precisamente lo que convoca al Archivo FEUSACH-FEUT y al Archivo FEUC a acercarse a dicho espacio en búsqueda de prácticas y experiencias para comenzar a funcionar y desarrollar un trabajo archivístico que pudiese relevar la importancia y rol de estas instancias. Las primeras reuniones de coordinación se llevaron a cabo en 2019, cuando el grupo de estudiantes de la Universidad Católica que luego conformaría el Archivo FEUC, denominado entonces como Comité Pro Archivo FEUC, tomó contacto con representantes del Archivo FECH y el Archivo FEUSACH-FEUT, con el propósito de intercambiar experiencias y posibilitar procesos de aprendizaje compartido para el fortalecimiento de las diferentes iniciativas. En estas reuniones, surgió inmediatamente la constatación de diagnósticos comunes al origen de las tres iniciativas, las cuales, si bien respondían a sus propios contextos y a comunidades asociadas a las tres universidades respectivas, tenían una serie de elementos compartidos que volvían necesaria la construcción de una articulación de carácter permanente entre los tres archivos. .

En esta línea, se constata la existencia, en cada caso, de coyunturas específicas que empujan a la formación de proyectos de rescate patrimonial o de memoria. Empero, se reconoce un diagnóstico compartido en relación con el afán fundacional de los movimientos sociales (estudiantil

¹³ Andrew Flinn, “Community Histories, Community Archives: Some Opportunities and Challenges”, *Journal of the Society of Archivists*, vol. 28, n° 2 (2007), 161.

¹⁴ Ogass, “¿Aquí archivamos la historia del movimiento estudiantil?”, *passim*.

especialmente), diagnóstico probablemente compartido por quienes le dieron origen. Así, el archivo es una forma de responder y posicionar la idea de que todo proviene de algo anterior: de aportar en la conciencia de una historicidad dentro de la organización estudiantil. Este diagnóstico bien puede ser asimilado como un llamado a repensar los archivos posicionando a estos como un lugar de aprendizaje, investigación, historia, conocimiento, memoria colectiva, identidad, ciudadanía y fuente de derecho. En caso contrario, será mayor la dificultad de insertarse en la construcción y creación de verdaderos archivos, por cuanto en la medida en que sólo sea asimilable como un nicho y sitio de acopio “de documentos importantes”, difícilmente se contribuya en revertir la asimilación que de éstos se tenga. Por tanto, en función de aquello, sin profundizar ni complejizar sus roles y funciones, la valoración, entendimiento y tipo de relación que se efectúe será igualmente afectada. Así, es posible advertir que los archivos sirven como patrimonio, permiten reconstruir la memoria histórica y armar o rearmar identidades locales, sociales, comunitarias y en el caso presente, una identidad propia del movimiento estudiantil y de los estudiantes de las tres universidades convocadas como resulta ser este caso. Todo lo cual, por lo demás, permite encontrar coincidencias en aquellas coyunturas que empujaron e incentivaron el trabajo en función de recuperar, preservar y organizar la memoria del trabajo desempeñado por las diversas comunidades organizadas en torno a las federaciones de estudiantes de las tres casas de estudio mencionadas. Pudiendo ser, perfectamente en los tres casos, por lo menos en tanto objetivos de trabajo, asimilados como herramientas políticas al servicio del movimiento estudiantil, con todo lo que aquello implica.¹⁵

El trabajo en red y la articulación de espacios que comparten este diagnóstico y se reconocen en estas precariedades, se levanta no solo como una forma de entrecruzar estas miradas y las experiencias asociadas a ellas, sino que también como un imperativo que busque instalar el tema de los archivos comunitarios y otorgarles a éstos mecanismos y metodologías para asegurar su subsistencia. Es así que emerge la propuesta de crear la primera Red de Archivos Estudiantiles Universitarios de Chile (RAEU), con la intención de articular un trabajo colectivo y en función de convocar a las diversas instancias de similares aspiraciones, motivaciones y trayectorias para que, en conjunto, fuese posible desarrollar acciones cuyos ejes de trabajo se estructurasen a partir de los diversos desafíos, inquietudes, interrogantes, cuestionamientos y proyecciones existentes. Contribuyendo en nutrir —por medio del diálogo, el encuentro, la humildad, el apoyo y el respaldo— el desarrollo y avance de cada una de las instancias que se sintiesen convocadas a trabajar y colaborar en este enorme y auténtico desafío de aunar criterios y voluntades a partir de las diversas características y contextos que estructuran a cada caso.

De esta forma, la RAEU surge a partir de la confluencia de proyectos anclados en tres comunidades universitarias específicas que, a partir de sus primeras interacciones, llegan a constatar la necesidad de conformar un espacio de relacionamiento permanente y activo, bajo dos diagnósticos centrales: existe una falta de historicidad constatable en la actividad de las organizaciones estudiantiles; y los archivos pueden jugar un rol de conformación y consolidación identitaria de las comunidades que se articulan en torno a ellas, además de su aporte a la investigación histórica. Estos diagnósticos, además, emergen y se desarrollan al calor de un movimiento estudiantil que, a pesar de haberse encontrado en declive luego de su auge en las movilizaciones de 2011, constituye un hito generacional de gran importancia en la mayoría de las trayectorias vitales de quienes encabezan los archivos al momento de organizar las primeras reuniones. A partir de ellos, se comparte la necesidad de formar la RAEU como espacio de relacionamiento, con la misión de potenciar los archivos comunitarios como eje de constitución de un movimiento estudiantil con organizaciones robustas y con una identidad sólida, capaz de perdurar en el tiempo y constituirse por medio de una comunidad universitaria intergeneracional. Respecto a ello, los objetivos centrales son los de compartir experiencias, desafíos y obstáculos, para poder generar procesos de aprendizaje mutuo, apoyo recíproco y organización de instancias en conjunto. Además del desafío permanente de profundizar en el logro de estos objetivos, existe el

¹⁵ Ogass, “¿Aquí archivamos la historia del movimiento estudiantil?”, 18.

desafío de fortalecer la organización de la propia RAEU, por cuanto ella constituye un espacio de relacionamiento permanente que permite realizar efectivamente las potencialidades inherentes a la cooperación y coordinación entre los diferentes archivos. De esta forma, sin vulnerar la especificidad de cada uno de los espacios, se destaca la necesidad de mantener una coordinación a través de la RAEU para potenciar sus capacidades, maximizar su alcance y resaltar la importancia de la labor llevada a cabo.

A continuación, se presenta una breve reseña de la trayectoria de cada uno de estos archivos estudiantiles que convergen en la RAEU. El carácter específico de cada uno de ellos lleva a enfatizar diferentes aspectos de los mismos —en el caso del Archivo FECH, el contenido de su acervo y sus problemas de recopilación, así como sus iniciativas asociadas y su fundamento; en el Archivo FEUT-FEUSACH, su relación con la historia de la institución en la cual se encuentra anclada; y en el Archivo FEUC, la sedimentación de sucesivas iniciativas que lleva a la conformación del archivo—, aunque en todos se presentan aspectos generales de su origen, el carácter de su actividad y sus objetivos, en los cuales se centra la examinación presentada en el siguiente apartado.

Trayectoria de los archivos estudiantiles chilenos

Archivo FECH

El Archivo FECH nace el 12 de diciembre de 2008 como un proyecto autónomo, luego de que un equipo interdisciplinario liderado por Rocío Villalobos se adjudicara el Concurso de Proyectos de Desarrollo Institucional en la línea de Emprendimiento Estudiantil del Ministerio de Educación. Su objetivo original era rescatar la memoria del movimiento estudiantil y actualmente cumple las funciones de conservar, recolectar, organizar, describir, difundir y poner en valor y acceso público los documentos que dan cuenta de las diferentes actividades políticas, económicas, sociales y culturales de la FECH como organismo de representación estudiantil. El acervo archivístico que custodia este organismo se divide en cinco fondos documentales (FECH, ACU, Nueva ACU, Refundación de la FECH y Archivo Oral) y seis colecciones (Fotográfica, Afiches, Publicaciones, Audiovisual, Prensa y Agendas), sumando un total de 15 metros lineales de documentación. El acervo documental del Archivo FECH se ha nutrido principalmente por dos vías principales: la donación de particulares y el rescate. En ese sentido, el diagnóstico que se ha elaborado a través del tiempo respecto a la producción documental de la FECH da cuenta de una alta tasa de pérdida de documentación que se debe principalmente a dos situaciones. En primer lugar, a la falta de una conciencia archivística de las mesas directivas que llegan anualmente y que incurren en tres prácticas: no guardan su documentación debido al carácter cortoplacista de sus programas; se la llevan cuando han concluido su período, sin comprender que la producción documental emana del cumplimiento de sus funciones y no es personal; o simplemente la destruyen para evitar que la mesa directiva entrante tenga acceso a ella y de esta manera opacar su quehacer por razones políticas. En segundo lugar, la pérdida de documentación producto del ataque de terceros a las sedes que ha tenido la FECH, consecuencia del rol político que ha cumplido este organismo en sus 113 años de existencia.¹⁶

Ante esta ausencia de documentos físicos, el Archivo FECH ha recurrido a la recuperación de la memoria del movimiento estudiantil a través de los testimonios de quienes protagonizaron períodos de marcada importancia tales como la Reforma Universitaria y la recuperación de la FECH en 1984. La recuperación de estos testimonios ha conformando un fondo que subsana la ausencia documental: el Archivo Oral. Además, estos han sido ejercicios de memoria que no solo ayudan a

¹⁶ Una pertinente reflexión en torno a estos problemas puede encontrarse en Ogass, “¿Aquí archivamos la historia del movimiento estudiantil?”, 3.

completar los baches dentro de la archivalía existente, sino que también refuerzan la idea de que todos podemos ser constructores de memoria, y, en el mismo sentido, construir de forma colaborativa un archivo comunitario. Actualmente, se trabaja en una política de transferencia que permita que la documentación producida por la FECH pase de forma regular y formal hacia el Archivo FECH una vez cumplidos los plazos estipulados con cada área, de manera que la pervivencia de la documentación no dependa del ánimo de la mesa directiva de turno. A pesar de que todavía no ha sido integrada formalmente a los estatutos, la política ya ha podido implementarse de forma paulatina recibiendo las primeras transferencias en soporte digital. Esto ha sido posible gracias a los años de arduo trabajo, a través del cual el Archivo FECH ha debido posicionarse como un órgano que no solo permite a la FECH conocer la historia de sus luchas, sino que también poner a disposición de la comunidad universitaria y académica un acervo de material que permite comprender de mejor forma su lugar en la historia de Chile y de la universidad..

Por otro lado, no es casual que el Archivo FECH haya sido levantado por la propia comunidad que buscaba recuperar la memoria del movimiento estudiantil. Es por ello que el Archivo FECH se instala desde la vereda de la sociedad civil y de los movimientos sociales. Como señala Terry Cook, los archivos pueden tener un matiz político, y en ese sentido el Archivo FECH no duda en transparentar su posición: su interés no es solo la preservación de la memoria del movimiento estudiantil, sino que busca que esa memoria juegue un rol en las luchas del movimiento social actual.¹⁷ Adicionalmente, uno de los objetivos del Archivo FECH desde sus inicios ha sido fortalecer la formación en la disciplina archivística. Esto se ha visto reflejado tanto en las capacitaciones a pasantes y practicantes que han pasado por este espacio, como en la ejecución del primer Taller de Archivística Comunitaria del país. Esta instancia formativa busca el intercambio y traspaso de conocimiento teórico y metodológico, y de herramientas prácticas de la archivística, a personas que trabajan en archivos comunitarios a lo largo del país. En su primera versión, realizada el 2019, reunió a 20 personas encargadas de archivos comunitarios, reflejos de memorias e identidades locales, quienes contaron además con una beca para trasladarse a Santiago.¹⁸ De esta manera, el Archivo FECH busca que se replique un modelo de gestión de archivos que se basa en una sólida área de extensión y vinculación, pero también en la socialización de las prácticas archivísticas desde lo comunitario y lo colaborativo.

Archivo FEUSACH-FEUT

El Archivo Histórico FEUSACH-FEUT surge en agosto del 2018, a raíz de una inquietud del proyecto de federación estudiantil que lideraba políticamente la mesa ejecutiva de la FEUSACH en ese año. El archivo nace como una iniciativa apoyada desde la FEUSACH, dirigido por Javier Duharte, secretario general de la Federación y Licenciado en Historia. Desde sus inicios, el archivo se plantea como un espacio de almacenamiento de documentación en diferentes formatos del movimiento estudiantil chileno y de las generaciones juveniles de distintos períodos y su rol en la política, centrado en la acción e historia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT) y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile (FEUSACH). Así también, se plantea ser un actor dentro del debate historiográfico respecto a la historia del movimiento estudiantil y con presencia mediática en redes sociales. El Archivo Histórico FEUSACH-FEUT surge a partir de la necesidad que se diagnosticaba, en relación a la carencia de un organismo de este tipo y sobre todo la escasa investigación histórica del rol de la federación. Se hacía el diagnóstico de la pérdida de documentación año tras año y la escasa reflexión historiográfica

¹⁷ Terry Cook, “Panoramas del pasado: archiveros, historiadores y combates por la memoria”, *Tabula*, n° 13 (2010): 153-166.

¹⁸ Sobre esta experiencia, véase Francisca Palma, “Archivo FECH desarrolla Taller de Archivística Comunitaria para preservar la memoria de diversas organizaciones”, *Prensa Universidad de Chile*, 13 de agosto de 2019. Recuperado de <https://uchile.cl/noticias/156661/archivo-fech-desarrolla-taller-de-archivistica-comunitaria>

respecto al rol del movimiento estudiantil y sobre todo de la Federación, dentro del panorama nacional. A su vez, se evidenciaba una escasa conciencia por parte de los grupos políticos estudiantiles y las mesas ejecutivas de federación respecto a su propia historia y debates. También hay que considerar que el Archivo Patrimonial USACH aborda principalmente en referencia al estudiantado, el periodo de Reforma Universitaria, por lo cual el Archivo de la Federación también se hacía necesario.

El Archivo, entonces, pretende abordar lo siguiente en relación a la organización estudiantil: La historia de la FEUT en la década de los cincuenta del siglo XX y que se desarrolla hasta el golpe de septiembre de 1973 y la de la FEUSACH, formada en noviembre de 1985, en pleno contexto dictatorial, hasta el presente. Desde fines del 2018 el Archivo ha trabajado en la recopilación de distinta documentación, constituyendo lentamente un acervo documental. En ese sentido, el archivo ha realizado este proceso a través de investigación propia sumado a la recepción de donaciones. Actualmente se cuenta con una decena de fotografías y documentos digitalizados. El organismo, además realizó diversos eventos para difusión e incidencia dentro de la opinión de la comunidad universitaria de la USACH. De todas formas, el Archivo está aún en estructuración y no ha logrado la constitución de un equipo de trabajo permanente, salvo la tarea del coordinador. Esto se debió en gran medida a eventos coyunturales, como la renuncia de la Mesa Ejecutiva en 2019 y el cambio hacia una mesa interina de Federación hasta fines del 2020, junto a la pandemia de COVID-19, hechos que repercutieron en el apoyo y visibilidad de la iniciativa.

Por otro lado, en general existía una escasa conservación de la documentación por parte de diversos agentes políticos y sociales ligados a la historia de la federación, lo que dificultó la elaboración de un fondo documental y colecciones, los cuales aún no son muy numerosos en cuanto a documentación. Esto tiene relación con una escasa cultura de conservación de documentos de las organizaciones que lideraron la federación, pero también a ataques que esta recibió en su historia. Por ejemplo, las dificultades en hallazgos de documentación se deben a que la sede de la FEUT fue saqueada y su documentación mutilada o incinerada, en el contexto del golpe de Estado de 1973. Por otra parte, la Feusach desde su estructuración a mediados de los ochenta estuvo físicamente en varios locales dentro del campus universitario, en el cual no estaba instaurada la política de archivar documentación y donde al moverse, provocó diferentes pérdidas. Se debe considerar además que el Archivo FEUSACH-FEUT siempre se planteó como un archivo tanto de FEUT como de la FEUSACH, lo cual abrió un conjunto de desafíos en el plano de recuperación documental. Para validarse dentro de la comunidad universitaria, el Archivo ha generado un vínculo permanente con las mesas Federativas y el Ampliado Estudiantil, que reúne a todos los centros de estudiantes de la Universidad. A su vez, se ha generado una política de contacto constante con el Archivo Patrimonial USACH, el cual es institucional. Así, también, se han sostenido reuniones y contactos con Corporación UTE-USACH, que reúne a decenas de ex dirigentes estudiantiles de la institución.

Archivo FEUC

Luego de una serie de esfuerzos en años anteriores, el Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) se constituye de manera oficial y definitiva el 28 de septiembre de 2023, al ser aprobado su reglamento en el Consejo de Federación. Con posterioridad a dicho hito, se da inicio una fase de consolidación institucional y ampliación del acervo documental que continúa en proceso, y que llevaría, en 2024, a la conformación de un Directorio encargado de gestionar las tareas administrativas del Archivo, y a la organización de un evento formal de lanzamiento en el cual fue posible dar cuenta a la comunidad universitaria del propósito y las características del trabajo. Esta constitución se comprende como la cristalización de diferentes esfuerzos y anhelos sedimentados durante las décadas recientes para crear una institución autónoma cuya finalidad fuese la de rescatar, preservar y difundir el patrimonio y la memoria histórica de la organización política estudiantil en la Universidad Católica. En este sentido, destacan tres propuestas elaboradas

por estudiantes de Licenciatura en Historia entre 2010 y 2017: la primera, de Carla Accorsi y Gabriela Robles (2010),¹⁹ la segunda, de Sebastián Vielmas (2012),²⁰ y la tercera, de Matías Moreno y Cristóbal Portales (2017).²¹

Sin embargo, y a partir de las proposiciones anteriormente mencionadas, el trabajo en pos de la conformación de un Archivo FEUC comienza a tomar forma decisivamente durante el año 2019, con la creación de un Comité Pro Archivo FEUC. En diferentes instancias entre 2015 y 2018, existió para un grupo de estudiantes de Licenciatura en Historia la posibilidad de asimilar, aprender e instruirse en torno a la ejecución y puesta en práctica de la archivística y sus alcances en espacios y circunstancias concretas y específicas. Es así como se dio paso a la posibilidad de comprender y cotejar, de modo cotidiano, todos los contenidos abordados en cada una de las cátedras. En paralelo, a la experiencia que comportó cada uno de estos ramos, el interés por el Archivo también nace de la necesidad, afán y convicción por cooperar con un proceso de recuperación que contribuirá, de modo directo, en la propia conformación de la historia de los estudiantes de la Universidad Católica, como también de temáticas atinentes y relativas a su propia labor, como resulta ser el caso del propio movimiento estudiantil. Este último, asimilado como un proceso de larga trayectoria histórica y que, por lo mismo, permite dar cuenta de la relevancia e importancia que adquiere la necesaria labor vinculada a la gestión de la producción documental relativa, en este caso particular, a una institución como la FEUC.

A comienzos del año 2019 se constituye un equipo de trabajo fijo en el Comité Pro Archivo FEUC, dando paso luego a la labor de plantear objetivos al corto, mediano y largo plazo que fueran pensados en pos de la articulación del Archivo. Este trabajo estuvo centrado en varios ejes. Primero, se trató de regularizar el esfuerzo a través de una metodología de trabajo que incluye reuniones periódicas y ejecutivas. Esto tiene por objetivo organizar y proyectar de mejor manera los objetivos que se planteaban inicialmente y, a partir de esto, activar distintas áreas de trabajo que son indispensables en esta primera etapa, tales como la difusión y propaganda, catastro de material documental, y la búsqueda e identificación de fondos concursables o instancias de financiamiento que pudieran contribuir y otorgar recursos. Luego de la revuelta social de octubre y noviembre de 2019, la paralización de actividades presenciales en la Universidad y el estado generalizado de conmoción, luego prolongado a causa de la pandemia por COVID-19, el trabajo del Comité se vio interrumpido y ralentizado. En 2023, con ocasión del aniversario 85 de la FEUC, la Directiva en funciones —encabezada por la Nueva Acción Universitaria, movimiento político de centroizquierda— impulsó una serie de proyectos orientados a la recuperación histórica de la organización estudiantil en la Universidad Católica. Estos proyectos, articulados a partir de la Vocalía de Academia y Rescate Histórico, permitieron elaborar un libro sobre la historia de la Federación, acumular decenas de testimonios de ex dirigentes y ampliar notablemente el acervo documental existente.²² En este sentido, se buscó retomar lo ya obrado por el Comité Pro Archivo FEUC en 2019 y darle una estructura definitiva al Archivo, lo cual se logró definitivamente a través de varios hitos. Durante el segundo semestre de 2023, se logró finalmente facilitar un espacio físico dentro de las oficinas de la Federación en el Campus Oriente para resguardar el material del Archivo, subdividido en categorías. Poco después, fue aprobado el reglamento que regula el funcionamiento de la estructura del Archivo, definida como parte de la Federación aunque con un Directorio autónomo. En 2024, como se ha señalado, se constituyó por primera vez un Directorio del Archivo

¹⁹ Carla Accorsi y Gabriela Robles, “Archivo FEUC: Rescatando la memoria de los estudiantes”, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

²⁰ Sebastián Vielmas, “Accede: Archivo y Centro de Documentación Estudiantil de la Pontificia Universidad Católica de Chile”, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012. Es relevante notar que Vielmas fue secretario general de la FEUC durante 2011, período en el cual se realizaron algunas iniciativas en vistas a constituir un Archivo FEUC, las cuales no perduraron en el tiempo.

²¹ Matías Moreno y Cristóbal Portales, “Archivo de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile”, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.

²² El libro en cuestión ha sido recientemente publicado. Véase Cristóbal Karle, *Historia de la FEUC, 1938-2025. Su trayectoria e influencia en Chile* (Santiago: Ediciones UC, 2025)

y se comenzó con un trabajo estable de consolidación institucional del mismo, el cual continúa al momento de escribir este texto. A raíz de este proceso de institucionalización, además, es que se retoma y consolida también la propuesta de formar la RAEU, que cuenta con espacios de coordinación, reuniones periódicas y canales de difusión en redes sociales en función de su objetivo central: articular y potenciar las diferentes iniciativas existentes en materia de archivística, patrimonio y rescate histórico del movimiento estudiantil universitario.

El Archivo FEUC define su tarea específica como la de rescatar, preservar y difundir el patrimonio y la memoria histórica de la organización estudiantil universitaria. Así, se entiende el espacio del Archivo no solo funcional al propósito archivístico, sino que también extensible y/o transversal a otras áreas como la memoria, la educación histórica y la puesta en valor del patrimonio.²³ En ese sentido, se apela a construir el archivo también como un espacio de interacción social y educacional, basado en las posibilidades didácticas que abre la utilización del Archivo en sí para la enseñanza del trabajo del Archivero y/o para la enseñanza de la historia. Esto repercute en establecer distintas dinámicas para materializar lo anterior como por ejemplo talleres y pasantías. Con esto último, se busca extender un vínculo con la comunidad y especialmente con los estudiantes, con el fin de entregarles herramientas que fomenten la participación colectiva, el intercambio de conocimientos y el compañerismo en base a una identidad común.

El archivero estudiantil y su rol

Tal como abordamos en la primera parte de este artículo, la proliferación de los archivos comunitarios tiene directa relación con que detrás de estas iniciativas existen personas que buscan tener un rol político dentro de sus comunidades a través del rescate documental. La construcción de la memoria y la reivindicación de las identidades locales son prácticas esencialmente políticas, en tanto buscan tensionar las luchas del presente a través de la mirada al pasado. Pero no solo porque buscan poner en valor nuevas fuentes para la investigación, que son los acervos documentales de las organizaciones y comunidades, sino que también porque cuestionan el cómo se han interpretado desde la historiografía las fuentes tradicionales que custodian los archivos nacionales. En efecto, ¿quiénes fueron los responsables de seleccionar lo que hoy conocemos en los archivos nacionales? ¿qué descartaron y por qué? ¿Es posible no cuestionar la historiografía basada en el estudio de fuentes que fueron seleccionadas para la visibilización de una historia y no otra? Del mismo modo, a la vez que se produce este cuestionamiento a la historiografía tradicional, se produce también el acercamiento a las nuevas historias y a las nuevas fuentes para construirla.

Así, no es coincidencia que en los últimos diez años, se ha generado un interés por la investigación historiográfica a partir del concepto “generaciones” y “juventudes” además del movimiento estudiantil y universitario en diferentes periodos de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI,²⁴ lo cual interpela a diversos investigadores a la búsqueda de documentación e instituciones que se hagan cargo del resguardo documental para poder realizar sus trabajos. Diversas tesis de pregrado y postgrado además de multitud de artículos han sido publicados los últimos años en relación a estas temáticas. Además desde otras ciencias sociales, como las ciencias políticas y la sociología, también han profundizado y adentrado en estudios relacionados con el movimiento universitario y estudiantil. Estos trabajos en general se han nutrido de la consulta a documentos de archivos comunitarios o personales, en relación a la historia del estudiantado, su organización política y social, además de sus posiciones y expresiones en la opinión y debate

²³ Sobre la educación histórica, véase Gemma Tribó, *Enseñar a pensar históricamente. Los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la historia* (Madrid, Horsori, 2005), 91.

²⁴ Al respecto, véase el artículo de Víctor Muñoz Tamayo, “Juventud y política. Hacia un enfoque generacional”, *Última Década*, n° 35 (2011): 113-141.

público. Así también, del debate de las juventudes de partidos políticos o organizaciones estudiantiles.

Es indudable que los casos mencionados corresponden a esfuerzos incipientes, aunque constituyen un paso importante en empoderar a las comunidades como artífices de su propia historia. Señala Terry Cook que, a través de experiencias como estas, se constata que “no había una ‘verdad’ que había que encontrar o proteger en los archivos, sino que muchas verdades, muchas voces, muchas perspectivas, muchas historias”.²⁵ En ese sentido, los archivos comunitarios han conseguido posicionar nuevas fuentes para la investigación de la historia, por un lado, y, por otro, cuestionar las existentes a la vez que se proponen nuevas formas de interpretarlas para dar espacio a esas voces. En este escenario, el paradigma poscustodial propone que el archivero debe jugar un rol central pues “promueve un archivo con propósitos sociales más amplios y lucha por la justicia social”²⁶ ya que “la función central del archivero debe ser la de mediador e intérprete, como un importante formador de memoria documentada del pasado que se legará al futuro”.²⁷ Esa función de mediador debe verse reflejada en cómo se ponen en valor los documentos: ya no basta con dar acceso y realizar exposiciones documentales, sino que el archivero debe acercar el patrimonio documental a las personas.

Ello implica una reflexión profunda acerca del rol de las y los archiveros como custodios y dinamizadores del patrimonio del movimiento estudiantil. Es posible afirmar que, insertos en el contexto del movimiento social, no es posible escindirse de las luchas de éste, convirtiendo los archivos en un instrumento político más del movimiento, en la medida en que ello sea pertinente y requerido de acuerdo con la realidad y los anhelos de la comunidad universitaria. Así, es por completo coherente que los archivos estudiantiles que conforman esta red transiten por los derroteros de la archivística comunitaria, toda vez que las federaciones han sostenido sobre sus hombros a uno de los movimientos sociales más prolíficos de Chile, que ha sido capaz de organizar a diferentes comunidades a lo largo de Chile y de su historia. Así, cabe señalar que el archivo no puede escapar del contexto social, político, económico y cultural en el que se inserta, y, por lo tanto, el archivero actúa y decide desde un archivo situado, y contribuye activamente a construir la memoria y los relatos históricos. A partir de esta reflexión, y tomando en consideración las experiencias ya consignadas, el rol político y comunitario del archivero estudiantil que participa en la RAEU cuenta con varios desafíos importantes.

En primer lugar, los archiveros tienen el desafío de dinamizar y democratizar sus labores técnicas, como lo ha hecho el Archivo FECH: organizar y describir sus fondos de manera colaborativa, haciendo partícipe a los productores de los documentos y también llevando a cabo jornadas interdisciplinarias e intergeneracionales de trabajo sobre el patrimonio documental. De esta manera, incluso lo técnico puede volverse político y una labor que puede ser tan árida como la clasificación, puede volverse inclusiva y generadora de asociatividad. Ahora bien, como suele suceder en los archivos comunitarios, se reconoce que las prácticas tradicionales comunidad archivística internacional no siempre responden a las particularidades de estos archivos, pero en la mayoría de las oportunidades resultan ser suficientemente flexibles para ser adaptadas a cada caso. En ese sentido, no es menester buscar distanciarse o desconocer estos instrumentos, sino que utilizar aquello de la teoría que ayude a la preservación de los documentos, y lo que no se ajusta a las realidades, proponerlo desde el trabajo colectivo de manera que no solo sirva a las mismas, sino que también pueda ser aplicado a otros archivos, para lo cual instancias como la RAEU juegan un rol trascendental.

²⁵ Cook, “Panoramas del pasado”, 160.

²⁶ Cook, “Panoramas del pasado”, 164.

²⁷ Ramón Cruz Mundet, *Administración de documentos y archivos. Textos fundamentales* (Valencia: Coordinadora de Asociaciones de Archivos, 2011), 26.

En segundo lugar, creemos que los archiveros deben asumir un rol activo que vaya más allá de las actividades de extensión y difusión. En ese sentido, su labor debe comprometerse con los anhelos, las demandas y las reivindicaciones de la sociedad civil organizada en cada caso, es decir, un archivero que esté en sintonía con lo que sucede en la organización y la comunidad en torno a la cual el archivo en cuestión se articula, y todas las organizaciones que con ella se relacionen. Tal como las organizaciones necesitan y se nutren de los archivos comunitarios como los que confluyen en torno a la RAEU, ellos tienen la capacidad de jugar un rol en potenciar y fortalecer esa organización. Lo que diferencia a los documentos de archivo de otro tipo de documentos es la posibilidad de recuperar su contexto de producción, es decir, responder a las preguntas para qué, por qué y con qué propósito fueron producidos los documentos. Pero esto también lleva a ahondar en el productor de esos documentos y en su cadena de custodia, todos elementos que van rearmando el contexto de producción. En esto radica uno de los mayores valores de los archivos. Cuando se ha interpelado, en escenarios de posconflicto, al Estado para que dé cuenta de los actos vejatorios cometidos por sus funcionarios durante las dictaduras —en especial cuando ha habido pactos transicionales— la respuesta del Estado ha sido reconocer delitos aislados entre sí, limitando a las personas a cumplir un rol de víctimas. En ese rol, las personas quedan desprovistas de su contexto social, político y cultural. La apuesta de parte de los archivos comunitarios y organizados por la sociedad civil organizada ha sido precisamente volver a situar a las personas en un ámbito de antagonismo y producción de tejido social, como parte de un colectivo unido por determinadas reivindicaciones y rasgos compartidos. Es ese precisamente el rol que deben cumplir los archiveros al recuperar el contexto no solo de los documentos, sino que también de las personas. Es por ello que cabe comprenderlos, además, como garantes de derecho: del derecho a la construcción de memoria e historia.

En tercer lugar, existen desafíos que dicen relación con el desarrollo específico de la RAEU. Los archiveros, además de estar dispuestos a dinamizar y democratizar sus labores técnicas, y a enraizarse en las comunidades en torno a las cuales se constituyen sus respectivos archivos, deben tomar conciencia de la necesidad de establecer espacios permanentes de relacionamiento entre sí para efectos de potenciar su propio trabajo, y el alcance del mismo. La formación de organizaciones conjuntas entre los propios archiveros es fundamental, dado que les provee de un espacio de articulación entre profesionales que cumplen una función similar o equivalente, para complementar mutuamente su formación, su experiencia y para maximizar la resonancia de su labor ante el público general. En este sentido, la institucionalización y proyección en el tiempo de la RAEU es una labor que los archiveros estudiantiles tendrán que abordar en el futuro próximo, toda vez que este tipo de organizaciones suelen estar sometidas al desinterés de sus integrantes y a entrar en receso. Solamente con una organización firme, permanente, con integrantes comprometidos en su labor, será posible que los archiveros lleven a cabo la tarea de consolidar una tarea específicamente comunitaria en torno a las organizaciones estudiantiles en torno a las cuales se articulan los archivos mencionados y descritos en este trabajo.

Conclusiones y reflexiones finales

La inusitada prevalencia de movilizaciones sociales de masas durante la última década en Chile, desde el movimiento estudiantil hasta el movimiento feminista y culminando en los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019, ha interpelado con fuerza el rol de la archivística y los archiveros. Esto porque los archivos estudiantiles, que son el objeto de trabajo aquí presentado, están insertos en el núcleo de los movimientos sociales, específicamente el estudiantil, cuyas acciones han tenido enorme repercusión durante el último siglo de historia política en Chile, y sobre todo en las coyunturas recientes. En este sentido, es necesario constatar una complejización de los fines del archivo como también del rol que juegan los archiveros y archiveras en este. Entender esto, tal como dice Jorge Pavez, viene con comprender que el cambio social no se puede pensar sin los archivos, ya que el porvenir, lo que viene en una sociedad en transformación, está ya entredicho en

el archivo; y el archivo, su estructura técnica y la estructura de su contenido, está incidiendo en las posibilidades del porvenir, en la posibilidad de emergencia de lo que vendrá.²⁸

En este sentido, este trabajo ha buscado contribuir en una comprensión más acabada del rol y sentido de los archivos estudiantiles, en cuanto archivos comunitarios articulados y constituidos en torno a organizaciones sociales enraizadas en comunidades universitarias específicas, las cuales confluyen en la RAEU. Se trata, en este caso, de varias experiencias, arraigadas en sus diferentes especificidades locales, que convergen en una experiencia compartida, heterogénea y abigarrada, pero fundamental para la proyección de la tarea común de rescatar, preservar y proyectar la memoria histórica del movimiento estudiantil en Chile. Por medio de una breve contextualización teórica e histórica; una examinación del origen, diagnóstico y propósito de la RAEU; una descripción de las tres experiencias de archivos comunitarios de organizaciones estudiantiles que confluyen en ella; y una reflexión acerca del rol de las y los archiveros, enmarcada en los desafíos que tienen en general y en específico referidos a la RAEU; se articula una exposición que da cuenta de la experiencia y experiencias colectivas existentes en torno a la RAEU, así como de sus principios, historias y desafíos, mientras ella emerge hoy como un espacio de relacionamiento y vinculación permanente entre los archivos estudiantiles universitarios que se encuentran en actividad dentro de Chile.

La articulación de los archivos y las iniciativas de resguardo documental surgidas desde el movimiento estudiantil y universitario, son y serán sin duda una gran contribución al debate teórico e intelectual dentro de las ciencias sociales y sobre todo la historiografía. Los archivos de las federaciones estudiantiles en ese sentido, son parte de un movimiento social que ha tenido un gran despliegue e importancia en la historia de Chile en comunión con otros actores y movimientos sociales, sobre todo en el siglo XX e inicios del XXI. El movimiento estudiantil ha sido parte de las luchas por la democratización, por los derechos humanos y diversas luchas de la sociedad chilena en su conjunto. Las federaciones universitarias son tribunas dentro de la opinión pública, con ciclos de interesantes y potentes grados de articulación y niveles de discusión, que las han posicionado en la historia nacional como organizaciones con poder de movilización e incidencia pública. En torno a lo anterior, las y los archiveros del movimiento estudiantil deben adoptar un rol de extensión y de vinculación con la sociedad civil organizada. Los archivos estudiantiles deben tener un rol hacia dentro y fuera de sus comunidades universitarias. En ese sentido, se han expuesto en este texto las trayectorias e iniciativas de los Archivos FECH, FEUSACH-FEUT y FEUC, y su confluencia en la RAEU, para ilustrar sus desafíos, actividades y tareas. Incidir en el debate político y social de las comunidades universitarias y hacia la ciudadanía, así también en el acceso documental y para el debate e investigación. Si bien faltan aún mucho más iniciativas de archivos en diferentes espacios educacionales y universidades, creemos que esta articulación es un importante paso para avanzar en ello.

Bibliografía

Accorsi, C. y G. Robles. *Archivo Feuc: Rescatando la memoria de los estudiantes*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

Cook, T. “Panoramas del pasado: archiveros, historiadores y combates por la memoria”. *Tabula*, 13 (2010): 153-166.

²⁸ Jorge Pavez, *Sobre Cambio Social y Archivos. Archivos en Chile: miradas, experiencias y desafíos* (Santiago: DIBAM / Comité Nacional de la Memoria del Mundo, 2016), 9.

- Cruz Mundet, R. *Administración de documentos y archivos. Textos fundamentales*. Valencia: Coordinadora de Asociaciones de Archivos, 2011.
- Flinn, A. "Community Histories, Community Archives: Some Opportunities and Challenges". *Journal of the Society of Archivists*, 28(2) (2007): 151-176.
- Gazmuri, C. "Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 110 (2000): 105-129.
- Glazer, M. y F. Bonilla. *Student Politics in Chile*. Nueva York: Basic Books, 1970.
- Góngora, M. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: La Ciudad, 1981.
- Huenuqueo, P. "Esperanza y calidad de vida de los archivos en Chile". *Comma*, 2 (2010): 209-213.
- Karle, C. *Historia de la FEUC, 1938-2025. Su trayectoria e influencia en Chile*. Santiago: Ediciones UC, 2025.
- Jardim, J. *Políticas y sistemas de archivos*. México DF: Secretaría General Iberoamericana / Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos, 2010.
- Moraga, F. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- Moreno, M. y C. Portales. *Archivo de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.
- Muñoz Tamayo, V. "Juventud y política. Hacia un enfoque generacional", *Última Década*, 35 (2011): 113-141.
- Ogass, C. "¿Aquí archivamos la memoria del movimiento estudiantil? Valor e importancia del Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (2008-2015)". *Aletheia*, 6(11) (2015): 1-30.
- Pairicán, F. "La gran crisis: Las Juventudes Comunistas de Chile defendiendo su identidad en tiempos de transición y renovación democrática, 1989-1992". *Izquierdas*, 30 (2016): 124-160.
- Pavez, J. *Sobre Cambio Social y Archivos. Archivos en Chile: miradas, experiencias y desafíos*. Santiago: DIBAM, Comité Nacional de la Memoria del Mundo, 2016.
- Popple, J., Prescott, A., y Mutibwa, D. *Communities, Archives and New Collaborative Practices*. Bristol: Bristol University Press, 2020.
- Tribó, G. *Enseñar a pensar históricamente: los archivos y las fuentes documentales en la enseñanza de la historia*. Barcelona: Horsori, 2005.
- Vielmas, S. *Accede: Archivo y Centro de Documentación Estudiantil de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.